

TEMA Nº 1

SAN VICENTE DE PAÚL Y SANTA LUISA DE MARILLAC, APÓSTOLES DE LA EVANGELIZACIÓN Y SERVICIO A LOS POBRES

VICENTE DE PAÚL, UNA ESPIRITUALIDAD DE ENCARNACIÓN Y MISIÓN

Dicen los historiadores que los pobres le adoraban, los grandes le consultaban, los maestros espirituales le tenían por un hombre cabal, los partidos políticos le discutían sin que ninguno de ellos consiguiera tenerle entre sus partidarios, los revolucionarios y ateos le llamaban “su santo”. Él apelaba a sus raíces y repetía: “Solo soy hijo de un pobre labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años”.

Pero el “santo de la caridad” no nace convertido. Hay en él una evolución no exenta de dudas y experiencias dolorosas. Vicente de Paúl conoce la esclavitud de Egipto y el secarral del desierto de la vida. Pero sabe discernir los “signos” que Dios le pone delante: “Los pobres que se multiplican todos los días y que no saben ni qué hacer ni a dónde ir”. Y cruza una línea existencial: pasa de “buscador de sus negocios” a “buscador de los negocios de Dios”, y esos son la lucha por la dignidad de los excluidos y la concientización de las gentes a favor de los pobres. En el camino de Jerusalén a Jericó, san Vicente deja de ser el que mira para otro lado, y se convierte en el buen samaritano.

En su andadura hay unos hitos definitivos que él califica como “inspiración divina”: en enero de 1617, en Gannes-Folleville, descubre el abandono pastoral de los pobres del campo; en agosto, en Châtillon-les-Dombes, abre sus ojos a la miseria material de los pobres; en 1620, en Montmirail, toma conciencia de que la Iglesia tiene que ser la casa y la madre de los pobres.

Vicente de Paúl camina al aire del espíritu. Tiene como brújula una espiritualidad de “ojos abiertos”: una espiritualidad de encarnación y de misión. Y vertebrada su opción por Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres desde cuatro instancias: el buen Dios defensor del desvalido, la centralidad de Jesucristo, el pobre como sacramento de Cristo y la convicción de que los pobres son “nuestros amos y señores”.

San Vicente, luchador infatigable, que “cambió casi totalmente el rostro de la Iglesia”, como se dijo en su elogio fúnebre, nos resulta hoy más actual que en su azaroso tiempo. Su obra, su pensamiento, sus huellas... siguen martilleando nuestra atildada conciencia. Su compromiso radical nos hace plantearnos nuestras posiciones imparciales, prudentes y atinadas. Su lucha por la justicia y por los derechos más elementales nos ponen delante aquella frase que él solía repetir: “Amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente”.

Cuentan las crónicas que el 27 de septiembre de 1660 ocurrió algo hermoso en París. Vicente de Paúl había muerto a las 4:45 horas de la mañana en el priorato de San Lázaro. Y al difundirse la noticia de su fallecimiento, todos los mendigos de la ciudad acudieron para despedir a quien había tomado partido por ellos.

Alguien ha dicho que es tanta la necesidad que tenemos de san Vicente de Paúl, que si no hubiera existido, tendríamos que inventarlo.

1 5 8 1: Nace el 24 de abril en Pouy, Francia.

1 6 2 5: El 17 de abril se funda la Congregación de la Misión.

1 6 6 0: El 27 de septiembre fallece en París, Francia.

1 7 2 9: El 23 de agosto es beatificado por Benedicto XIII.

1 7 3 7: El 16 de junio es canonizado por Clemente XII.

LUISA DE MARILLAC, TERNURA Y TENACIDAD

Luisa de Marillac es una de las mujeres más completas en la historia de la Iglesia y de la humanidad y, especialmente, una de las cabezas más lúcidas y geniales en el organigrama mundial de la asistencia, la promoción y la liberación de los pobres.

Luisa habitó la “geografía del desgarramiento interior”: luchas y tensiones para encontrar el sentido de la vida, dudas, crisis, desesperanzas, angustias...

Pero el 4 de junio de 1623, día de Pentecostés, Luisa de Marillac tiene una profunda experiencia mística que transforma su vida y marca una nueva y definitiva etapa. Ella habla de la “luz de Pentecostés”. A sus 32 años, comienza a atisbar la paz interior, el equilibrio, la madurez y el coraje para lanzarse al servicio de los pobres y marginados.

Y en mayo de 1629, a los 38 años, su guía espiritual, Vicente de Paúl, la envía a la misión de organizar la caridad, de coordinar las diversas Cofradías de la Caridad, de emprender con audacia y creatividad nuevos caminos de servicio a los pobres...

Uno de sus biógrafos más serios, el Padre Joseph I. Dirvin, pone la “ternura” como piedra angular de su vida y de su actividad: “Luisa de Marillac tenía un natural expansivo, y se daba a la gente. Era una criatura amorosa que amaba con todo el ardor de su corazón cálido”.

Y es que ahí está el secreto de la tenacidad de esta mujer, de su fuerza, de su creatividad, de su coraje, de su capacidad organizativa y de su trayectoria existencial. Esta “pedagogía de la ternura” hace que santa Luisa de Marillac no ponga fronteras a su corazón y esté atenta y disponible a lo que demandan los pobres. Su amistad y colaboración con san Vicente de Paúl desprende una ternura y una delicadeza apoyadas en la autenticidad, en la aceptación profunda de la identidad del otro, en el reconocimiento y respeto de su complementariedad.

Santa Luisa de Marillac tiene un protagonismo fundamental en el nacimiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Ella es verdaderamente su cofundadora. A sus 42 años se dedica, sin descanso, a animar y formar a las primeras “siervas de los pobres”.

Con cuánta razón puede verse plasmada Santa Luisa de Marillac en los versos de un poeta de nuestros días: “No se rompe el vaso al primer golpe/ porque cabe mucho dolor y mucho amor/ en un corazón fuerte y pobre”.

1 5 9 1: Nace el 12 de agosto en París, Francia.

1 6 3 3: El 29 de noviembre funda la Compañía de las Hijas de la Caridad.

1 6 6 0: El 15 de marzo fallece en París, Francia.

1 9 2 0: El 9 de mayo es beatificada por Benedicto XV.

1 9 3 4: El 11 de marzo es canonizada por Pío XI.

Preguntas para la reflexión personal y en grupo:

1. ¿Cómo ha influido en tu vida en lo concreto la historia de Vicente y de Luisa?
2. ¿Qué pasos podemos dar como Vicencianos para abordar los desafíos de pobreza de hoy?
3. ¿Cuáles son tus esperanzas con relación a la Familia Vicenciana en el Ecuador para que el sueño de Vicente y Luisa permanezca vivo?